

NELSON MANDELA

GARA

Nick BOTHMA



Nelson Mandela

UN EJEMPLO PARA EL MUNDO

Los orígenes de la discriminación racial y social en África se remontan más allá de la colonización europea, aunque fue ésta la que la sistematizó e insertó en sus estructuras sociales, económicas y políticas del continente. Pese a haber existido, y aún hoy existir una indubitada marginación y explotación de corte étnico, fue Sudáfrica el primer país que instauró mediante su legislación un régimen explícito de separación racial. Y a ello lo llamó “apartheid”, que en lengua afrikaans –la de los descendientes de los colonizadores holandeses– quiere decir segregación.

El cono meridional de África, habitado mayoritariamente por las etnias xhosa y zulú, del tronco bantú, fue colonizado sucesivamente por portugueses, holandeses y británicos. Desde mediados del siglo XVII, la expansión territorial y la explotación de los recursos naturales, especialmente los diamantes y el oro, dieron lugar a sucesivas guerras entre los descendientes de los antiguos colonos holandeses, conocidos como boers o afrikaners, y los nuevos ocupantes ingleses. En 1902 acabó la última de las guerras con la derrota de los boers, a pesar de lo cual se les otorgó un marco de autonomía dentro de la Unión Sudafricana fundada en 1910 bajo administración británica.

Sin embargo, la influencia de los afrikaners no dejó de recuperarse. Bajo el paraguas de un regenerado Partido Nacionalista liderado por Barry Hertzog, los boers retomaron su lucha para neutralizar el dominio británico hasta conseguir su independencia total del Reino Unido e instaurar la supremacía blanca sobre los otros grupos raciales que habitaban el país.

La semilla de lo que años más tarde llegaría a ser el apartheid ya estaba sembrada y no hizo más que crecer. Durante tres décadas, las corrientes más conservadoras de los partidos afrikaners ampliaron ininterrumpidamente su poder, que se traducían en la aprobación de leyes que reservaba para la población no blanca determinados territorios del país, que impedía a los negros adquirir parcelas en zonas habitadas por los blancos o que restringía el voto de los mestizos en las instituciones. Eran los prolegómenos de un sistema de segregación racial explícita.

Programa de segregación

En 1948, tras ganar las elecciones en las que sólo votaban los blancos, el Partido Nacional (PN) llegó al gobierno con un claro programa de segregación racial, bautizado ya para entonces con el término apartheid.

Nada más llegar al poder, el presidente Daniel Malan implantó este régimen mediante la sucesiva aprobación de leyes de carácter racista que apuntalaron los cimientos de la separación racial y la restricción de derechos civiles. Durante los seis años que duró su gobierno, se aprobaron leyes que prohibían los matrimonios interétnicos y cualquier tipo de relación sexual o «acto inmoral»

entre blancos y las otras razas, o que establecían una clasificación racial de los grupos a los que debía ser asignado cada habitante del país: blanco, negro, mestizo o asiático. Asimismo, se estableció la separación física de los grupos raciales en los espacios públicos (transportes, hospitales, escuelas, playas, parques...) y se reubicó a miles de ciudadanos no blancos en reasentamientos creados a tal efecto.

En esta prolija actividad legislativa, destacó de manera especial la Ley de Supresión del Comunismo, pues bajo el pretexto de combatir esta ideología se instauró un férreo sistema de control, persecución y represión violenta de cualquier expresión de discrepancia con el régimen racista y ultraconservador. Bajo el amparo de esta ley, decenas de miles de activistas por la libertad, los derechos humanos o la igualdad social fueron sometidos a torturas y encarcelamiento.

Negros, mestizos y asiáticos tenían vetado también el acceso a las ciudades blancas, salvo que contaran con un pase especial para una estadía máxima de tres días. La ley les impedía también compartir con los blancos los espacios públicos y los lugares de ocio. Es la época en la que aparecen los carteles que indican “Solo para blancos” o “Solo para negros” y en la que se pone en marcha un sistema educativo destinado a someter a los negros a la supremacía y dominio blanco.

La locura racista no hacía más que crecer en un ambiente internacional marcado por la Guerra Fría, en la que Sudáfrica recibía la condescendencia de los países capitalistas, en especial de Estados Unidos, por su implicación en la lucha contra el comunismo. En esta situación de impunidad, el

gobierno de Pretoria subía escalones en la ignominia.

En 1954, se redujeron los escasos derechos electorales que todavía retenían los mestizos, se restringieron las posibilidades laborales de los negros y se implantó una brutal política de discriminación económica. La práctica totalidad de la población negra, aproximadamente el 80% del total, vivía en condiciones infrahumanas mientras los blancos ostentaban los niveles económicos y de privilegios equiparables a los países más desarrollados de la época.

Con la colaboración de Mandela, liberado tras 27 años, y del CNA, que abandonó la lucha armada, se avanzó hacia un sistema democrático y no discriminatorio

gobierno de Pretoria subía escalones en la ignominia.

En la misma medida que crecía la segregación, crecía también el movimiento antiapartheid. En 1955, el Congreso Nacional Africano (CNA) y otras organizaciones celebraron un congreso del que salió la “Carta por la Libertad”, en la que se proclamaba la igualdad de los seres humanos, la ciuda-

dad sudafricana de los habitantes no blancos y se abogaba por la abolición de las prácticas esclavistas y de la discriminación racial. La represión no se hizo esperar y 156 activistas fueron detenidos y procesados, entre ellos Nelson Mandela. Quedaron en libertad en 1961.

«Desarrollo separado»

En 1958, Hendrik Verwoerd se hizo con el gobierno y desarrolló el apartheid hacia lo que definió como «desarrollo separado» de los grupos étnicos. Para ello se crearon diez “homelands” o bantustanes, territorios destinados a acoger a las personas negras, que legalmente pasaron a ser ciudadanos de dichas reservas y no de Sudáfrica, donde eran considerados “transeúntes” sin derechos. De esta época data también la reubicación de unos 60.000 habitantes negros en Soweto o el desalojo de decenas de miles de Sophiatown para urbanizar la nueva Triomf exclusivamente para blancos.

En 1960, en una revuelta en la ciudad de Sharpeville contra la imposición de los pases, la Policía mató a 69 manifestantes negros. El Gobierno estableció el estado de emergencia y prohibió, entre otras organizaciones, el Congreso Nacional Africano, que decidió a partir de entonces practicar también la lucha armada.

Un año más tarde, el país se independizaba definitivamente de Gran Bretaña y la Commonwealth y se constituía en república. A pesar de la creciente presión internacional sobre el gobierno de Pretoria, éste se iba embarcando en guerras con los países vecinos e incrementaba su represión en el interior. En 1963, en plena campaña de sabotajes contra el régimen racista, el Gobierno detuvo a



Pero el apartheid no se manifestaba sólo en la separación física o en la represión. A comienzo de los 80, 4,5 millones de blancos poseían el 87% de la tierra frente a los 19 millones de otras razas –fundamentalmente negros– que poseían sólo el 13%. Los ingresos eran 14 veces superiores en los primeros respecto a los segundos. Había un médico por cada 400 blancos, mientras que en el caso de la población negra era de uno por 44.000. La mortalidad infantil era del 2,7% entre los blancos y del 20% (urbana) y del 40% (rural) entre los negros. La educación de un niño negro costaba el 6% de lo invertido en la de un niño blanco...

El fin del apartheid

Sudáfrica iba quedando cada vez más aislada en el contexto mundial. Algunos países comenzaron a restringir sus relaciones comerciales y hasta vetaron la participación de los equipos deportivos en competiciones internacionales. Muchas compañías llegaron a retirar sus delegaciones o suspendieron los acuerdos comerciales. La banca extranjera prohibió las líneas de crédito al país. La Comunidad Económica Europea y los Estados Unidos impusieron sanciones económicas. Estas medidas afectaron gravemente a la economía sudafricana, que vio devaluarse su moneda hasta límites que obligaron al Gobierno a declarar el estado de emergencia.

La presión, tanto interna como externa, contra el apartheid era imparable. El entonces presidente Pieter Botha comenzó a derogar algunas leyes discriminatorias e introducir suaves reformas. En 1989, Frederick De Klerk sustituyó a Botha y anunció una progresiva eliminación de los edictos segregacionistas y la vuelta a la legalidad de las organizaciones proscritas. Inició conversaciones en la cárcel con Nelson Mandela para encontrar una solución pacífica a la situación. En los dos años siguientes se fueron eliminando poco a poco las leyes segregacionistas y, con la colaboración de Mandela, liberado tras 27 años de prisión, y del CNA, que abandonó la lucha armada, se establecieron las bases para el desmantelamiento total del régimen segregacionista y la instauración de un sistema electoral democrático y no discriminatorio. A pesar de que la represión seguía cobrándose víctimas entre la población negra, el Gobierno liberó a los presos políticos y permitió la vuelta de los exiliados.

En junio de 1991, el Parlamento sudafricano abolió las tres últimas leyes vigentes del sistema de segregación: sobre la clasificación racial, sobre la restricción de residencia y sobre la propiedad de la tierra. Oficialmente, el apartheid había acabado. En noviembre de 1993, el gobierno y las organizaciones negras, en especial el CNA, alcanzaron el acuerdo de establecer en Sudáfrica un sistema democrático no racial ni sexista, basado en el principio “Una persona, un voto” que había sido emblema de la resistencia negra durante más de cuarenta años de lucha. En abril de 1994 se celebraron las primeras elecciones libres de la historia del país. El CNA obtuvo la victoria y Mandela fue elegido presidente de la nueva Sudáfrica.

26 de marzo de 2008,
retrato de Nelson
Mandela en la sede de
una de sus fundaciones,
en la ciudad de
Johannesburgo.

[BIOGRAFÍA]

El preso número 466/64

Fermin MUNARRIZ

Corrió el año 1918, un 18 de julio, cuando en una pequeña aldea de la provincia oriental del Cabo nacía Rolihlahla Dalibhunga Mandela. El pueblito de Mvezo recibía a su habitante número 301. Uno de los trece hijos de las cuatro esposas de Gadla Henry Mphakanyiswa, nieto de rey y notable del clan Madiba de la etnia xhosa.

Fue precisamente la muerte de su padre la que marcó, en cierto modo, el primer cambio de rumbo en su vida. Aquel 1927, Rolihlahla (que significa literalmente “tirando de la rama de un árbol”) queda al cuidado del regente de la tribu thembu, David Jongintaba Dalindyebo, quien procura al pequeño educación primaria y secundaria en sendas instituciones metodistas con el fin de formarle como dirigente de su comunidad étnica. Su profesora de primaria, una misionera británica, le puso en clase el nombre anglófono Nelson, que posteriormente adquirió validez legal. Su educación dio un nuevo salto en 1939, cuando inició los estudios de Derecho en Fort Hare University College, la única del país reservada para estudiantes no blancos, en Ciudad del Cabo. Y fue allí, precisamente, donde comenzó la actividad política y conoció a Oliver Tambo, futuro presidente del Congreso Nacional Africano (CNA –ANC en inglés–). Arrancaba así una singladura personal, militante y política que cambió Sudáfrica, África y el mundo entero.

1940 - Es expulsado del centro académico por participar en una huelga de estudiantes. Se traslada a un suburbio de Johannesburgo para evitar un matrimonio tribal concertado por su padrino. Trabaja como vigilante en una mina de oro. Conoce a Walter Sisulu, miembro histórico del CNA, que le introduce como oficinista en un despacho de abogados blancos. Entra en contacto con el activismo político anti-apartheid.

1942 - Se gradúa en Derecho por correspondencia.

1944 - Ingresa en el CNA, una de las principales organizaciones que luchan contra la segregación racial en Sudáfrica. Se casa con la prima de Sisulu, Evelyn Mase, con quien tendrá cuatro hijos (dos niñas y dos niños). Bajo el liderazgo intelectual de Anton Lembede, funda la Liga Juvenil del CNA, dispuesto a transformar la organización en un movimiento de masas más radical.

1948 - En las elecciones restringidas (con exclusión de la población negra) vence el Partido Nacional, que institucionaliza la segregación racial. Mandela es nombrado secretario general de la Liga Juvenil de CNA. Tres años más tarde, debido a su prestigio y trabajo, es nombrado presidente de la misma.

1949 - El CNA aprueba y pone en marcha el “Programa de Acción” contra el apartheid elaborado por un comité del que forma parte Mandela. Se propugna la desobediencia civil y la



16 de junio de 1964: ocho activistas anti apartheid, entre ellos Nelson Mandela, son conducidos a prisión tras ser condenados a cadena perpetua en Pretoria. El primer desafío llegó, puño en alto, desde la furgoneta policial.

STRINGER

resistencia pacífica como principales métodos de lucha. Aboga además por la igualdad jurídica, la redistribución justa de la tierra y la riqueza, la educación y la sanidad universales y la instauración de un sistema representativo democrático y no racial. Es adoptado como política oficial del CNA.

1952 - El CNA lanza la “Campaña de desafío a las leyes injustas”. Mandela participa en el primer acto de desobediencia civil mediante el desacato al toque de queda. Recorre el país para organizar la resistencia al sistema. Es arrestado y procesado por infringir la Ley de Represión del Comunismo. Es condenado a nueve meses de prisión y trabajos forzados. La sentencia queda en suspenso durante dos años a cambio de la prohibición de participar en actos públicos y ejercer cargos políticos, y de un confinamiento de seis meses en Johannesburgo. Estas proscripciones son renovadas sucesivamente hasta 1958, pero continúa dirigiendo el movimiento de forma clandestina. Abre con Oliver Tambo el primer bufete de abogados para negros que ofrece asistencia legal a bajo coste a quienes de otra manera no podrían obtenerla. Es el primer despacho negro del país con licencia y es hostigado por el Gobierno hasta su cierre en 1956.

1955 - El CNA aprueba la “Carta de la libertad”, un informe que propugna una sociedad democrática, libre y multirracial y se convierte en el programa ideológico del movimiento. Crecen las tensiones entre la dirección histórica y los jóvenes «africanistas» que reclaman mayor radicalidad.

1956 - Es detenido junto a otros 155 miembros del CNA, acusados de alta traición. Tras un periodo de prisión, queda en libertad en espera de la culminación del proceso años más tarde.

1957 - Se divorcia formalmente de Evelyn Mase, de quien ya se había separado dos años antes. Un año más tarde se casa con Nomzamo Winnie Madikizela, con quien llega a tener dos hijas, y que a diferencia de Mase, sí se implica activamente en la lucha de liberación.

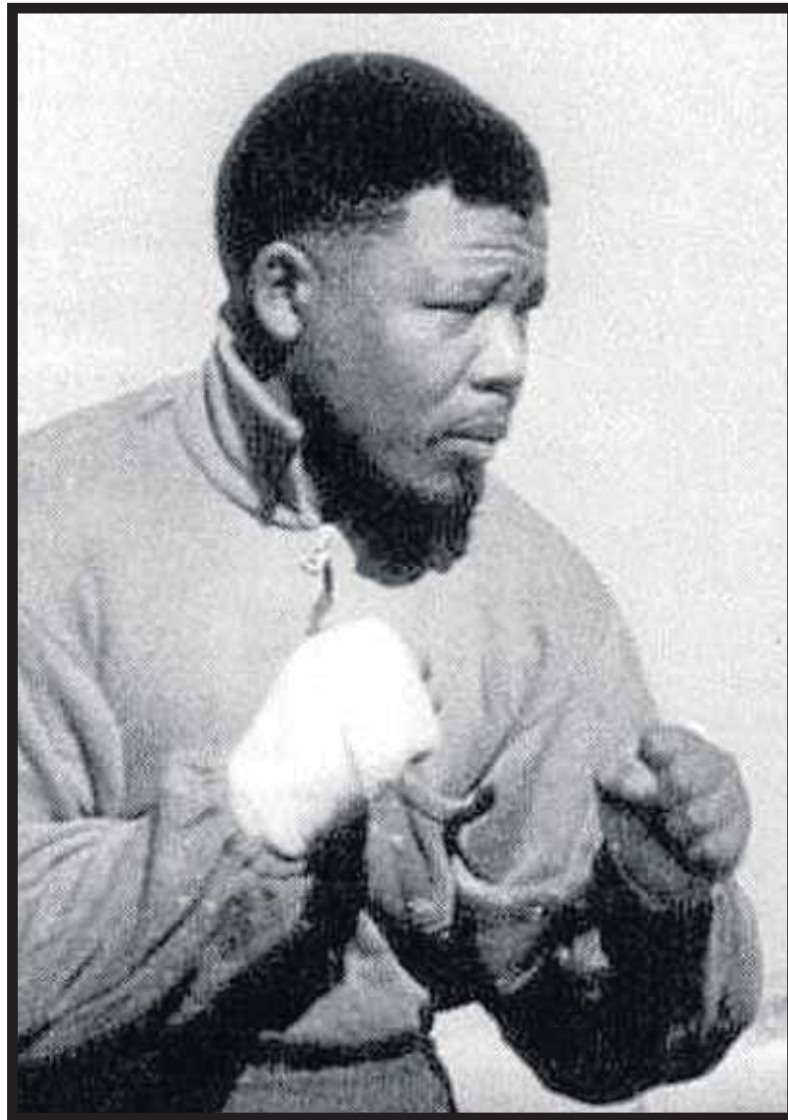
1959 - La mayoría de la corriente «africanista» del CNA se separa para formar el Congreso Pan-Africano (PAC).

1960 - Masacre de Sharpeville, en el Transvaal: El 21 de marzo, la Policía abre fuego contra una multitud que denunciaba el apartheid, mata a 69 personas y deja más de 180 heridos. En los días posteriores, el Gobierno segregacionista de Hendrik Verwoed instaura el estado de emergencia, ilegaliza el CNA y detiene a más 11.000 personas. La ola de represión desata una marea de protestas en todo el mundo. El PAC comienza la resistencia armada. Mandela es absuelto en el juicio por traición y pasa a la clandestinidad.

1961 - Se reabre el debate sobre la eficacia de los



Nelson Mandela, cuando ejercía como abogado. ARCHIVO



Practicando boxeo, una de sus aficiones en su juventud. Tom MIHALEK | EPA



En la cárcel, con un compañero. ARCHIVO

métodos de lucha. 1.400 delegados del CNA celebran la Conferencia Panafricana en Pietermaritzburg, en la que Mandela propugna la creación de *Umkhonto we sizwe* (La Lanza de la nación), organización armada inspirada en el modelo del Irgun israelí, que tras ser aprobada él mismo liderará como comandante en jefe. Comienzan los actos de sabotaje contra los intereses blancos y los preparativos para una posible guerrilla. Durante meses vive esquivando constantemente a la Policía recurriendo a todo tipo de tretas, lo que le vale el sobrenombre de “Pimpinela negro”.

1962 - Mandela viaja al exterior con un pasaporte etíope falso. Se reúne con líderes políticos de todo el continente y visita Londres; en su camino va reclutando compatriotas para la organización armada y todos reciben instrucción militar en Argelia. La guerrilla será especialmente activa en la década de los ochenta, cuando Mandela permanece ya en prisión condenado a cadena perpetua. A su vuelta a Sudáfrica es detenido en Natal gracias a la colaboración de la CIA con el Gobierno racista. Es juzgado y condenado a cinco años de prisión por dirigir una huelga general en 1961 y abandonar el país de manera ilegal.

1963 - La Policía detiene en una granja de Rivonia, al norte de Johannesburgo, a destacados líderes del CNA y Umkhonto we sizwe. La fiscalía extiende la causa también a Mandela, a quien suma los cargos de sabotaje, terrorismo, conspiración para derrocar al Gobierno e invasión de fuerzas extranjeras. Es trasladado a la prisión de máxima seguridad de Robben Island, emplazada en una pequeña isla en el mar a once kilómetros de Ciudad del Cabo. En noviembre comienza el conocido como “juicio de Rivonia”.

1964 - Durante el juicio, junto a siete altos dirigentes del CNA y del Partido Comunista de Sudáfrica (PCSA), Mandela argumenta el recurso a la violencia tras agotarse las vías pacíficas y pronuncia el famoso alegato de defensa “Estoy preparado para morir por un ideal”. Este mismo año es nombrado presidente del CNA. El 12 de junio, todos los acusados excepto uno son condenados a cadena perpetua. Mandela es encerrado en un módulo de aislamiento con el número de prisionero 466/64 en Robben Island. Desde la prisión, comienza a convertirse en el símbolo de la lucha contra el apartheid y un referente internacional.

1969 - Las severas condiciones de reclusión a que es sometido impiden incluso que el preso sea conducido al funeral de su hijo mayor, Thembi, muerto en accidente de circulación. Las visitas autorizadas de su esposa e hijos son limitadísimas.

1973 - La ONU declara el apartheid crimen contra la humanidad.

1976 - El 16 de junio, miles de estudiantes negros

realizan una marcha contra la obligación de estudiar en afrikaner. La Policía disuelve la concentración matando a 23 niños y adolescentes. Los disturbios se extienden en todo el suburbio y el país durante las próximas horas y días. La cifra de muertos supera los 500. Hay miles de heridos.

1977 - Winnie Mandela es confinada por el gobierno a la aldea de Brandfort, donde permanece hasta 1985.

1980 - Comienzan las campañas internacionales para su liberación.

1982 - Junto con otros condenados de Rivonia es trasladado a la prisión de máxima seguridad de Pollsmoor, también en Ciudad del Cabo, donde las condiciones se suavizan ligeramente. En el exterior, tanto la represión como la resistencia civil y armada se incrementan.

1985 - El Gobierno de Pieter Botha intenta un acercamiento con el CNA a través de Nelson Mandela mientras este sigue en prisión. Le ofrece la redención de la condena a cambio de renunciar a la violencia y aceptar la independencia de los bantustanes (territorios negros teóricamente autónomos, rechazados por todas las instituciones internacionales). Mandela se niega en rotundo a negociar a cambio de su libertad. Primeros contactos secretos para establecer negociaciones.

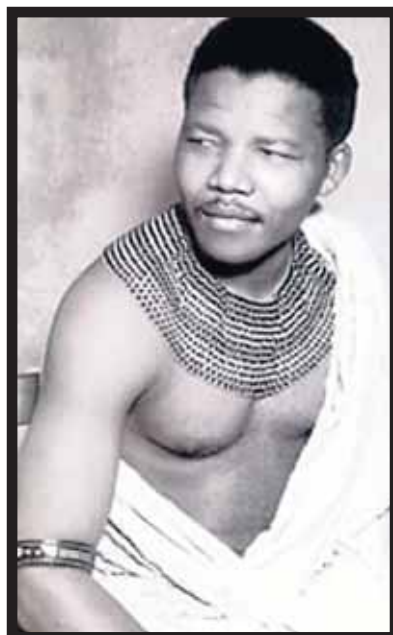
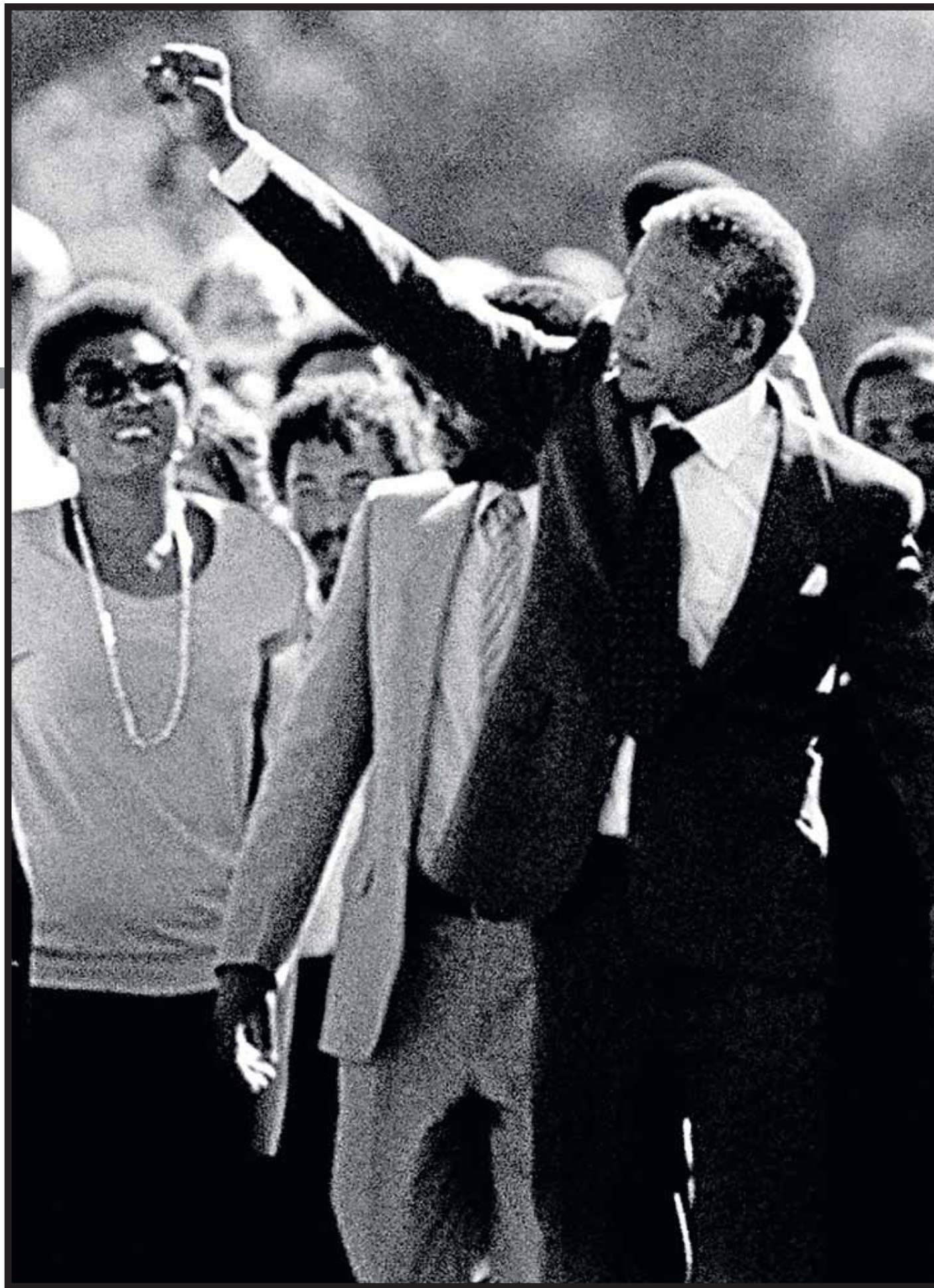
1986 - Comienzan los contactos con el ministro de Justicia, Kobie Coetsee, y continúan con Gerrit Viljoen, ministro de Desarrollo Constitucional, y con Niel Bernard, jefe del Servicio Nacional de Inteligencia. Mandela rehúsa una y otra vez las precondiciones, pero los contactos secretos se mantienen.

1987 - El dirigente del CNA Govan Mbeki es puesto en libertad. Tiene lugar el primer encuentro formal con negociadores gubernamentales.

1988 - El 70º cumpleaños de Mandela es celebrado en todo el mundo, en particular en Londres, con un macroconcierto musical que es retransmitido a 67 países. En octubre Mandela contrae tuberculosis. Tras su hospitalización es trasladado a la prisión de Victor Verster, cerca de Ciudad del Cabo, donde dispone de una casa con piscina, jardín y cocinero particular para facilitar su convalecencia y el clima de distensión.

1989 - El 4 de julio se entrevista con el presidente Pieter Botha en su despacho, lo que provoca una controversia política en el movimiento antisegregacionista. El 13 de noviembre se reúne con el nuevo presidente, Frederick De Klerk.

1990 - El 2 febrero vuelve a ser legalizado el CNA. El 11 de febrero es puesto en libertad Nelson Mandela tras 27 años de prisión. El 2 de marzo es elegido vicepresidente del CNA.





Diferentes detalles de la vida de Nelson Mandela: Con Winnie, puño en alto tras su liberación, con vestimenta tribal, junto a Desmond Tutu y De Klerk, con Gerry Adams y en el histórico partido de rugby.

ARCHIVO

1991 - Es nombrado presidente del CNA por aclamación, en sustitución de Oliver Tambo.

1993 - Le es concedido el premio Nobel de la Paz junto al presidente Frederick De Klerk, quien deroga las leyes segregacionistas y acuerda con el CNA un gobierno de transición.

1994 - Las primeras elecciones multirraciales de la historia sudafricana dan la victoria a Nelson Mandela por mayoría absoluta. Pone en marcha una política de reconciliación nacional, nombra vicepresidente a De Klerk e intenta atraer al sistema al renuente movimiento zulú Inkhata.

1996 - Se divorcia de Winnie Mandela.

1997 - Anuncia el relevo del liderazgo del CNA y comienza su retirada paulatina de la política.

1998 - Se casa con Graca Machel, viuda de Samora Machel, antiguo presidente de Mozambique.

1999 - Aquejado ya de un cáncer de próstata, el 16 de junio culmina su mandato como presidente y da paso a su sucesor, Thabo Mbeki. A partir de ese día, a través de sus fundaciones, se vuelca en un vasto programa de acciones humanitarias, caritativas y formativas, y apoyó campañas desarrolladas por otras fundaciones y ONG.

2000 - En la Conferencia Internacional sobre el sida de Durban, se distancia de la postura de Mbeki, que rehusaba distribuir los caros fármacos antirretrovirales entre los 5 millones de sudafricanos infectados por el HIV porque creía que el sida no tenía un origen vírico. Mbeki comienza a cambiar su postura hacia el sida.

2000-2004 - Mandela vuelve a ser ponente sobre el sida en las conferencias internacionales de Barcelona (2002) y Bangkok (2004.) Su campaña

46664 sigue recaudando fondos para la lucha contra la enfermedad.

2000-2004 - Entre 2000 y 2004, critica con dureza la estrategia de Bush en Irak.

2004 - En mayo de 2004, y tras ganar el ANC las elecciones, pronuncia su último discurso ante la Asamblea Nacional. El 1 de junio, necesitado para caminar de un bastón y, a veces, de un brazo en el que apoyarse, pero todavía animoso y con la sonrisa y el verbo tan fáciles y lúcidos como siempre, anuncia su intención de «jubilarse de la jubilación» en la privacidad de su casa en Qunu.

2005 - El 6 de enero, anuncia la noticia de la muerte de su hijo Makgatho, víctima del sida. Pide «dar publicidad al sida y no esconderlo».

2007 - Mandela mantiene una neutralidad formal en la elección del presidente del partido, aunque se declara «entristecido» por el espectáculo de divisiones internas. Zuma, aparentemente candidato de Mandela, gana la contienda.

2008 - El Congreso de EEUU retira de su lista de «terroristas» a Mandela y a su partido.

2008 - Frágil pero lúcido, reclama a los pudientes del mundo que auxilien a los desfavorecidos.

2009 - Mandela se incorpora a la campaña electoral del partido y de Zuma.

2010 - Clausura del Mundial de Fútbol en Sudáfrica, la última aparición pública de Mandela.

Nelson Mandela ha recibido más de 200 premios y reconocimientos, incluido el Nobel. Él mismo ha aparecido en medio centenar de documentales y series para la televisión, y, como actor de cameo, en la película Malcolm X de Spike Lee.





[UNIÓN EUROPEA] - Catherine Ashton (responsable de Exteriores)

«Nuestros pensamientos están con Mandela»

DE LA MARGINACIÓN INTERIOR A LOS MUROS DE LA VERGÜENZA

La Unión Europea, supuesto adalid de unos valores y unos principios que exporta al mundo como propios, tiene también sus agujeros negros en cuestión de derechos y libertades, desde las políticas de marginación del pueblo gitano en países como Rumanía o Hungría a los «muros de la vergüenza» levantados en Ceuta y Melilla, pasando por los numerosos campos de detención (y expulsión) de inmigrantes que salpican buena parte de su territorio. En 2012, Amnistía Internacional señaló a muchos estados miembros de la UE por casos de «tortura y tratos inhumanos o degradantes», «impunidad de las fuerzas de seguridad culpables de tortura y otros malos tratos», «expulsión de personas, incluso de menores, hacia países que practican la tortura o donde hay riesgo de persecución», «brutalidad policial con carácter racista», «detención secreta de presos», «discriminación legal y racial hacia las minorías étnica» o «agresión a periodistas». Además, las consecuencias de las medidas de austeridad comienzan a ser muy evidentes en amplias capas de la sociedad, sobre todo (pero no solo) en personas inmigrantes, desplazadas o solicitantes de asilo.

[EEUU] - Barack Obama

«Es un héroe para el mundo y su ejemplo perdurará siglos»

«TERRORISTA PELIGROSO» HASTA HACE CUATRO... AÑOS

Es doctrina común situar los ataques del 11 de septiembre de 2001 como un antes y un después en la concepción de los derechos humanos y la criminalización de la disidencia en EEUU. La realidad es más terca y el caso de Mandela es ilustrativo. Premio Nobel de la Paz en 1993 y elegido primer presidente democrático de Sudáfrica el año siguiente, Madiba siguió siendo considerado un «terrorista peligroso» por Washington hasta hace cuatro días, concretamente hasta 2008. Fue incluido en esa lista en su calidad de líder de la organización armada del ANC, que luchó con todos sus medios contra el Apartheid blanco. Un sistema cuya clave de bóveda era el racismo, una de las señas de identidad de la construcción histórica de EEUU y desgraciadamente vigente a día de hoy. Como lo está la llamada «guerra al terrorismo», que no conoce de limitaciones éticas ni jurídicas (Guantánamo, guerras de Irak y de Afganistán, drones...).

[GUATEMALA] - Otto Pérez Molina

«Mandela es un símbolo de la lucha contra la segregación racial»

EL MODELO ACABADO DE SEGREGACIÓN EN LATINOAMÉRICA

Guatemala es, a día de hoy, el espejo en el que se resume el desprecio más absoluto y el ostracismo más total hacia la cultura indígena. Mayoritaria, la población maya fue víctima de un genocidio con la excusa de la lucha guerrillera de los años 80. Los acuerdos de paz con la guerrilla de las URNG no supusieron salto cualitativo alguno en la situación y los poderes fácticos, con el aval siempre de EEUU, siguen poniendo piedras en el castigo a los culpables.

[BOLIVIA] - Evo Morales

«Simboliza la humanidad y la solidaridad»

EI DESPERTAR INDÍGENA FRENTE AL NEOCOLONIALISMO

La Bolivia del presidente indígena Evo Morales es uno de los escenarios en los que, salvando las distancias geográficas y culturales, se ha logrado cumplir el paradigma por el que Madiba luchó toda su vida: el de un país en el que su mayoría, (en este caso indígena quechua y aymara) pueda participar en pie de igualdad política asumiendo las riendas del poder. Mucho queda aún por hacer, pero los pasos firmes de Bolivia en pos de su soberanía política, social y económica son un ejemplo con el que Mandela se sentiría identificado.

[ISRAEL] - Isaac Rabin en 1976

«Compartimos los mismos ideales que Sudáfrica»

LA EMULACIÓN SIONISTA DEL APARTHEID AFRIKANER

Las democracias homologadas occidentales convivieron sin grandes problemas con el régimen de Apartheid sudafricano. El movimiento afrikaner que lo institucionalizó tenía un origen biológico en Europa (Holanda) y político en la derecha supremacista (de tan amplio historial tanto en el Viejo Continente como en EEUU). Sólo la lucha nacional y el apoyo de países no alineados o del bloque socialista al movimiento de liberación nacional y social sudafricano, unida al bloqueo contra el Apartheid, llevaron a la convicción a Occidente y a los afrikaner de que el sistema era insostenible. La situación es equiparable en Israel, donde la población palestina sufre un Apartheid en su propia tierra. Baste recordar las fluidas relaciones históricas entre el Estado sionista y el régimen de Apartheid sudafricano.

[BRASIL] - Expresidente Lula

«Un hombre tantos años preso vuelve más generoso»

DESIGUALDAD Y RACISMO CONTRA LA POBLACIÓN INDÍGENA Y QUILOMBOLA

Dos son los tópicos sobre el subcontinente brasileño. El primero, el que presenta un país sin racismo en una población cuyo 50% es o indígena, quilombola (descendiente de esclavos fugitivos) o de origen asiático. El segundo tópico, el de su progresión política y social, ha quedado matizado estos días con las protestas populares. Sin obviar el importante avance que han supuesto las presidencias del PT (Lula, Rousseff), también en materia de igualdad, el racismo sigue siendo una lacra. La población negra, junto con la indígena, nutre las morgues policiales y las cárceles, mientras ocupa el último escalón tanto en derechos económicos como sociales.

[RUSIA] - Vladimir Putin

«La inmigración masiva irrita a los rusos»

POCOS ECOS DE LA HISTÓRICA UNIVERSIDAD PATRICE LUMUMBA

Heredera de una URSS que tuvo un papel importante como apoyo, más o menos interesado, a las luchas de liberación nacional y social de los países colonizados, la Rusia actual ha abrazado con escaso rubor el credo económico y político que guió y guía a las potencias occidentales (lo que ha supuesto un preocupante rebrote del racismo), reeditando además los peores rasgos de relativización de los derechos humanos que se consolidaron en algunas fases decisivas de la era soviética. Poco puede reivindicar a Mandela quien ha practicado y practica la política de tierra quemada en el Cáucaso ocupado y quien responde a una débil oposición con mano dura. Ni la voz propia que mantiene en política internacional parece otorgar al Kremlin la suficiente seguridad en sí mismo que le permitiría presentarse como una alternativa real. Como la que fue, con sus aciertos y errores, la URSS de la Universidad Lumumba.

Gerry Adams - [IRLANDA]

«Nelson Mandela es el líder político más importante de nuestra era»

LA CALZADA DEL GIGANTE MANDELA

Si hay un lugar en el mundo en el que tanto la lucha contra la segregación como el proceso de negociación que desembocó en la paz en Sudáfrica ha servido como modelo, ese es Irlanda.

El movimiento republicano irlandés, político o armado, y que luchó a finales del siglo pasado contra la opresión que sufría la población irlandesa en el norte de la isla, aprendió del modelo sudafricano, aplicándolo, eso sí, a las circunstancias propias. La Sudáfrica de Mandela sigue siendo faro para otros procesos, desde Colombia a Euskal Herria.

Hua Chunying (Portavoz de Exteriores) - [CHINA]

«Fundador de la nueva Sudáfrica y un estadista reconocido a escala mundial»

COLONIALISMO AFRICANO E INTERIOR DE LA MAYORÍA HAN

No imaginaría Mandela cuando lideraba una lucha desde el corazón del africanismo que, décadas después, China desembarcaría en el Continente Negro con sus miles de millones de dólares y su inagotable sed de materias primas y de energía, supliendo así a las antiguas metrópolis europeas. África deberá tener mucho cuidado con el largo abrazo del oso chino que, como ocurre siempre en cuestiones internacionales, nunca es desinteresado. China, y su mayoría han, ejerce como potencia también al interior, contra sus minorías uigur, tibetana... y Pekín es muy proclive a sacrificar derechos sociales y políticos en el altar de un desarrollismo desbocado.

Sonia Gandhi - [INDIA]

«Es un héroe para nuestro pueblo. Nuestra gratitud y reconocimiento»

EL IRRESUELTO PROBLEMA DE LA DESIGUALDAD

Sin obviar que estamos hablando de un gigante, tanto en términos de población como de problemáticas, el caso indio ilustra los límites de la consecución de la independencia y la democracia si no va de la mano con una lucha firme contra la desigualdad. Del mismo modo en que Ghandi fue rehabilitado (y caricaturizado) por los que le combatieron con saña, algo parecido pasó con Mandela. Y esa absorción cínica por el sistema se ha convertido, en el caso de India, en una constante alabanza a la «mayor democracia del mundo». Un espejo en el que deberían mirarse los sudafricanos si no quieren repetir errores.

[SUDÁFRICA] - Jacob Zuma

«Debemos mantener su legado y promover la igualdad»

MUCHO HECHO, MUCHO POR HACER

El país de Mandela ha avanzado muchísimo, pero aún tiene camino por recorrer en cuestión de derechos humanos. El uso de fuerza excesiva contra manifestantes, las sospechas de ejecuciones extrajudiciales y las muertes bajo custodia son sombras que oscurecen el presente. Por otra parte, los progresos en lo relativo a abordar la violencia sistemática motivada por el odio a la víctima como consecuencia de su orientación sexual o su identidad de género siguen siendo demasiado lentos. En toda África, los conflictos, la pobreza y los abusos perpetrados por las fuerzas de seguridad siguen poniendo al descubierto la debilidad de la protección de los derechos humanos en este continente.

Kevin Rudd en 2008 - [AUSTRALIA]

«Pido perdón a los indígenas por el daño causado»

ABORÍGENES (AÚN) SIN DERECHOS

El informe de 2013 de AI no es en absoluto positivo para Australia. Mientras los pueblos indígenas representan solo un 2% de la población total, el 59% de los menores detenidos en el país son indígenas. Australia mantiene su reserva a la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, lo que permite que estados y territorios recluyan a menores en prisiones para adultos. Pese al establecimiento de un comité federal de derechos humanos encargado de examinar todos los nuevos proyectos legislativos presentados al Parlamento, se siguen promulgando leyes que restringen los derechos de los pueblos indígenas en algunos territorios.

[IRITZIA]

Mila esker Madiba

Aitor ETXEBARRIA

Ez da erraza Nelson R. Mandela bezalako gizabanako bati buruz mintzatzea. Eta are zailagoa, edo hobeto esanda, ezinezkoa, Mandela bere bizitzaren muin eta ardatz izan den ANC (Afrikako Kongresu Nazionala) mugimendutik bereizita aztertzea. Mandela bera ezin baita ulertu bere beste hainbat burkide aipatu eta ulertu gabe. Walter Sisulu, Oliver Tambo, Moses Kotane, Yusuf Dadoo, Albet Luthuli, Bram Fisher, Ruth First, Joe Slovo, Ronnie Kasrils... hauek guztiak eta beste asko eta asko gabe ez baikenuke Mandelarik.

Mandela ezin baita ulertu Soweton ospaturiko Herriaren Kongresura Hegoafrikako hamai-ka muturretatik heltzen diren milaka herritar xumerik gabe. Ezin baita ulertu Mandela, berak bultzatutako «desafio kanpaina»-ri inolako zalantzarik gabe erantzuten dioten ehunka herritar xumeak kontuan izan gabe, edota ANCren eta Alderdi Komunistaren ilegalizazioen ondoren MK beso armatuaren militante izatera pasatzen diren gutxi horiek gabe, erbestera jotzea erabakitzen duten ehunka gazteak kontuan izan gabe edota borroka luze horretan armak eskuan, edo komisarietan edo erbestean hiltzen diren abertzale hegoafrikar guztiak kontuan eduki gabe.

Zeren Mandela ulertu nahi bada, eta berari inolako meriturik kendu gabe, Afrikako Kongresu Nazionala gorpuztu eta berari arnasa eman dioten Hegoafrikako herritar xumeak aintzat hartu behar dira.

Halere, ezin uka ere, badirela askapen borroketan herriaren behar eta nahiak egoki ulertu eta momentu historiko bakoitzean askapen mugimenduak behar duen azterketa egokia egiten laguntzeko eta beharrezko proposamen eta jarrerak hartzera mugiarazteko gaitasuna duten kideak.

Eta horrelakoa da Mandela, herritik datorren burkidea, afrikartasun sakon batetik, helburuak garbi dituen, baina helburu estrategikoak argi izateaz gain, proposamen taktiko egokiak egiteko gai izan eta une oro askapen borroka behar duen estrategia egoki ulertzen

jakingo duena, eta horren baitan jokatzeko jakingo duena. Eta hori gaztetatik izango du.

Mandelak ANCKo gazte ligan zela, herrien kongresuaren dinamika sustatu zuen; ordura arte ANC soilik beltz edo natiboen erakundea izan bazen ere, herrien kongresuaren bidez mugimendua zabaltzeko egiten da indiarren kongresua, demokraten kongresua (zuri liberalak) eta komunistak batuaz.

Askapen prozesuak behar zuen aliantzen jakitun zen bera. Horren adibide da komunistekiko jarrera ere. Mandelak, komunistengandik urrun egon arren, beti defendatuko du beraiekiko aliantza.

Estrategia eta une historikoak

Estrategiari dagokionez ere, une oro jakingo du ulertzen zein den momentu historikoak behar duena. Horren adibide da 50eko hamarkadan bultzatu zuen desafio kanpaina baketsua. Eta fase hau agortzera heltzen denean erresistentzia baketsutik borroka armatura salto egiteko proposamena ere egingo du, bai eta berau lideratu ere.

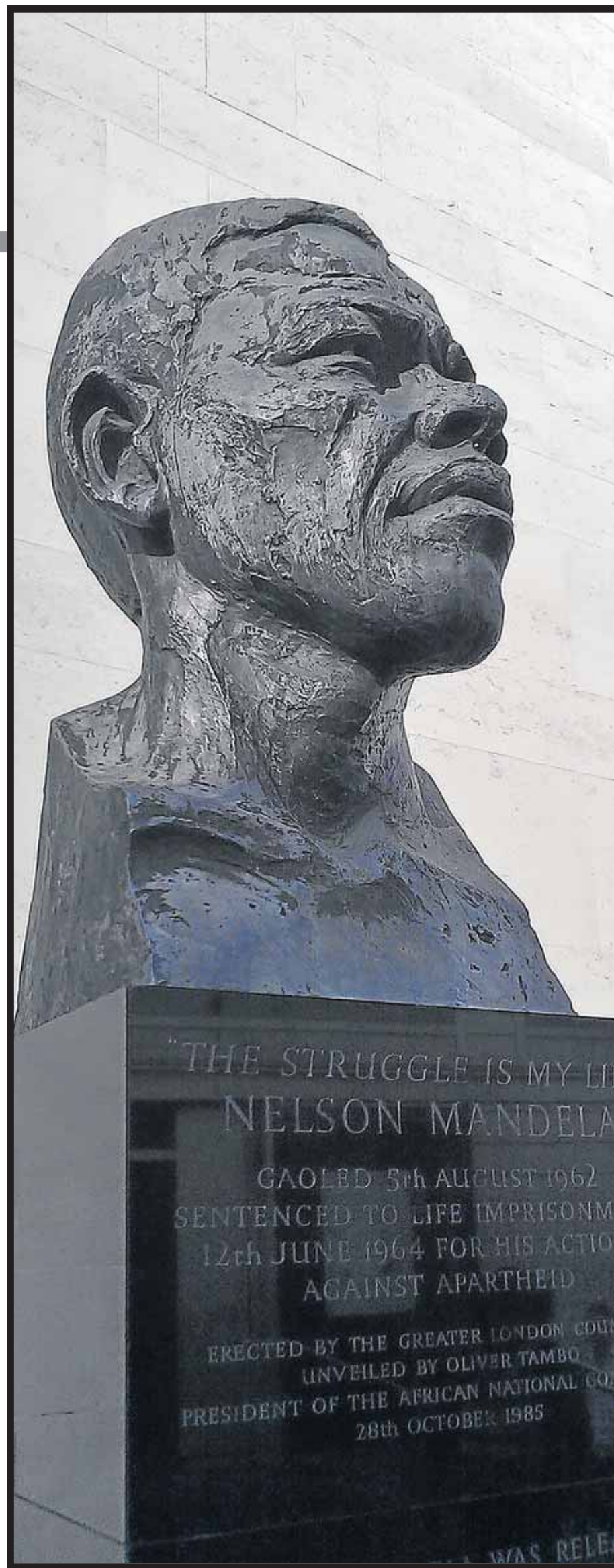
Espetxean den denbora guztian ere espetxe bizitza borroka eta erresistentzia gisa planteatuko du eta bere etsaia (*apartheid* erregimena) eta horren oinarri zen afrikaner komunitateari buruz ahal zuen guztia ikasten eta ulertzen saiatuko da.

Espetxe egoerak ezarritako zailtasunetatik at, bere herriak bizi duen une politikora lotuta jarraituko du eta negoziazioak egiteko unea heldu dela ulertzean, unea aprobetxatuko du. Eta hori, bere bizitzan eginiko kontu guztiak bezala, ANCKekiko leialtasun osoz egingo du.

Negoizazioen afera zuzenean ezagutu duten bere burkideek azalduko dutenez, Mandelak lehen unetik Oliver Tambori bere ekimenaren berri emango dio.

Badu Mandelak, gainera, beste ezaugarri berezi bat, bere posizio politikoen zuzentasunaz inolako zalantzarik izan gabe, bere etsai edo aurkariaren arrazoiak, beldurrak, beharrak eta abar aztertzeke duen gaitasuna. Eta hori buruan, bihotzak eta buruak irabazteari eman

Eta horrelakoa da Mandela, herritik datorren burkidea, afrikartasun sakon batetik, helburuak garbi dituen, baina helburu estrategikoak argi izateaz gain, proposamen taktiko egokiak egiteko gai izan eta une oro askapen borroka behar duen estrategia egoki ulertzen jakingo duena, eta horren baitan jokatzeko jakingo duena. Eta hori gaztetatik izan du.



Mundu zabalean, hamaika estatua, irudi eta oroigarri jarri dira Madibaren omenez. Argazkian ikus daitekeen hau Ken Livingstonek jarri zuen Londresen, 1985ean.

[ENTREVISTA]



ALFRED BOSCH

PORTAVOZ DE ERC Y EXPERTO EN SUDÁFRICA

«Es el último de los grandes entre los grandes»

Alberto PRADILLA

El portavoz de ERC en el Congreso español, Alfred Bosch, es también un gran conocedor de la realidad sudafricana. Ha visitado el país en diversas ocasiones y publicado obras como "Mandela, el último hombre-dios".

¿Cuál será el principal legado de Mandela?

Hay varios. Es el último de los grandes entre los grandes. Es un hombre-símbolo, y de eso hay muy poco. Existen pocas leyendas de la política que lo consigan, que tengan la estatura de Kennedy, de Gandhi o de Martin Luther King. Encarnó una causa universal, la de la convivencia entre personas de distintos colores, razas o etnias. Fue un símbolo de la lucha antirracista. Su figura es importante para toda África. Representa la última etapa de la lucha contra la colonización y la supremacía blanca.

Su figura estará vinculada siempre al fin del apartheid, pero también a la reconciliación.

Hay una cuestión de carácter que es muy importante. Es un hombre que combinó la firmeza con la ductilidad. Y las combinó bien. Cuando estuvo en prisión, donde pasó tres décadas, recibió muchas ofertas. El régimen supremacista blanca le ofreció salir de la cárcel si renuncia a la lucha armada, si se avenía a vivir en un bantustán... Y dijo que no, porque le parecía indigno y porque consideraba que, hasta que su pueblo no fuese libre, él no iba a serlo. Asoció su figura a la de todo un pueblo. Y esto es firmeza, pero también habilidad. Cuando le hicieron una oferta realmente en serio, cuando Frederik De Klerk dice «vamos a hablar sin condiciones para llegar a una nueva Sudáfrica sin límites democráticos». Y él, entonces, acepta. Y lo hace incluso en contra de la voluntad de su partido, del Congreso Nacional Africano (CNA). Saber combinar esas dos grandes calidades humanas, la firmeza y la habilidad, es importante. También hay otras cuestiones. Cuando se convierte en la gran esperanza negra de Sudáfrica, en el conductor de la transición y de esta nueva república multirracial, tiene como prioridad cooptar a los blancos, integrarlos, incluso a sus peores rivales, para incluirlos en este proceso de cohesión. La reconciliación para él es una prioridad. Sin olvidar la justicia, ya que se celebran juicios y se monta la comisión de la verdad y la reconciliación.

¿Cree que se intenta crear un mito obviando partes de su historia como la lucha armada?

No es que Mandela asuma y comparta la lucha armada, sino que la diseña. Él es el líder de Umkhonto we Sizwe («La lanza del pueblo», brazo armado del CNA), el arquitecto. Si no se produce su condena a muerte y ejecución es, probablemente, porque existen intervenciones internacionales que lo impiden. ¿Cómo es posible que el gran mito de la paz y de la reconciliación se construya a través de una persona

que ha sido el más notable terrorista a ojos de la sudafrica blanca? Porque se entiende que ahí había un conflicto, una confrontación armada muy desigual en la que la lucha armada de la ANC o de Mandela en concreto fue una respuesta, una réplica modestísima a la hostilidad blanca. La injusticia es tan grande que se justifica una respuesta armada. En el momento en el que toca hablar de reconciliación o que se introduce el sistema democrático, rápidamente, Mandela y su gente renuncian a esa lucha. Eso también fue hábil, no arrastrar el lastre de esa confrontación militar. Creo que ahí también se evidencia la astucia de Mandela.

¿Cuál es la Sudáfrica que deja como herencia?

Una que ha hecho los deberes en cuanto a superación del pasado y reconciliación. En este sentido, Mandela ha cumplido su misión con creces. Todavía hay grandes interrogantes, y el principal es económico y social. Porque todo ese trabajo de reconciliación es muy frágil si no se consigue una prosperidad clara y que se reparta entre todas las clases sociales. Lo que no puede ser es que, más de 20 años después de desmontar el apartheid, las diferencias sociales sean tan abismales como durante el régimen supremacista blanco. Eso da la sensación a mucha gente, especialmente la más joven e impaciente, de que no ha servido para nada. Es la asignatura pendiente. Sí hay una incorporación gradual de muchos negros a las clases medias. Lo que no se produce es un aumento en el nivel de la calidad de vida de los sudafricanos pobres, que siguen como hace 20 años. Estoy seguro que a Mandela le hubiese gustado que la reconciliación llegase con reconstrucción económica y prosperidad material. Pero no ha sido así. Tampoco creo que haya que achacárselo. No se pueden superar 300 años de discriminación social y económica en una década. Hay que ser comprensivos, aunque también es lógico que quienes más lo sufren lo critiquen.

¿Qué lección deja Mandela al mundo?

En el caso de Catalunya, por ejemplo, es muy importante el modelo de reconciliación. No tiene punto de comparación, porque el abismo de blancos y negros no se puede comparar con nada, pero sí una postura que es casi universal: que cuando hay comunidades que piensan distinto y existe una mayoría que no puede ejercer su libertad, tal y como ocurre en Catalunya, donde la gente quiere votar y no hay manera, es muy importante tomar en cuenta a las minorías. No porque las necesites numéricamente, sino porque tu intención es construir un país nuevo, armónico, cívico y cohesionado. Eso Mandela lo entendió perfectamente. En el caso de Catalunya, supongo que en el de Euskal Herria también, como en tantas otras naciones, cuando vas a construir un país nuevo, las minorías son fundamentales. Aunque sean tus oponentes. O, precisamente, cuando son tus adversarios políticos.

izan dion garrantzia berezia. Herri bat askatzeko, nazio bat eraikitzeko ez baita nahikoa arrazoia izatea, gehiengoaren bihotz eta buruak irabaztea ezinbestekoa baita. Eta horretan Mandela nagusia da, bere oinarriaren eta aurkariaren bihotzak eta buruak irabazten. Eta hori ez «ontasun» huts batetik ulertuta, baizik eta estrategia jakin bati jarraituz. Ezin baita nazio bat eraiki gehiengoaren bihotzak eta buruak irabazi gabe.

Nazioarteko politika

Badu azkenik Mandelak azpimarratu beharreko beste elementu bat. Nazioarte politikan gatazken konponbidearen alde azaldu izan duen jarrera irmoa. Zetazko eskularruan bilduriko irmotasuna; afrikar on gisa, irmotasun hori beti hitz goxo eta jarrera malguten baitan azalduko baitu. Horrela egin zuen Indonesian, Ekialdeko Timorreko gatazka dela-eta, Indonesiako presidenteari oso hitz goxoekin Xanana Gusmau askatzeko eskatuko zionean eta konponbidearen alde agertu zenean (une horretan Indonesiako Gobernua ANC alderdia diruz laguntzen ari zen hauteskunde kanpainan). Edota Arafati hitz goxoekin kasurik egin ez zionean, honek Marokoko erregeak presionaturik sahararrak ez babesteko eskatu zionean. Irlandar gatazkan ere, nahiz eta Erresuma Batuko erreginarekin harreman oso ona izan, bai eta britainiar gobernuarekin ere, bere lehen bidaian elkarrizketaren beharra azpimarratu zuen Londresen, ondoren etorriko zen prozesua babestuz.

Euskal Herria

Eta ezaguna ez bada ere, euskal gatazkan jarra bera izango du. Noski, Mandelak ez du izango inolaz ere irlandar auziari buruz zuen ezagutza maila bera eta Espainiari buruz izango duen ezagutza garai horretan mundu osoan saltzen zen trantsizio eredugarriaren erreferentziaren baitan emango da. Halere, 1999an, espainiar errege-erreginek Hegoafrikara egingo duten bisitaldia dela-eta emaniko diskurtso ofizialean, euskal gatazka eta bake prozesua izango ditu hizpide: «*South Africa was able to learn much of Spain's experience. And we sincerely hope that those involved in the Basque peace process will find encouragement in our humble experience that even long-standing and seemingly insurmountable differences can be resolved through negotiation*».

2002. urtean ezker abertzaleko ordezkaritza batek ANCK Stellenbosch-en ospaturiko 51. Konferentzian, beste ordezkaritzek bezala Madiba agurtzeko parada izan zuen. Politikatik jada aldentua bazen ere, eta adin nabarmena bazuen ere, ezin uka daiteke bere planta eta presentziak bazuela adieraz ezin daitekeen zerbait. Bizi osoko borroka baten ondoren amesturikoa erdietsi izanak ematen duen asebate irudia. Bere garaikide diren beste kide batzuegan ere ikusi ahal den barne lasaitasuna. Lasaitasun horrekin zendu dena betiko bizi da.

Mila esker Madiba.

[FRAGMENTOS DE DISCURSOS]

NO HAY CAMINO FÁCIL A LA LIBERTAD

No hay camino fácil a la libertad». Palabras de Mandela hace 60 años, en su toma de posesión de la presidencia del Congreso Nacional Africano (ANC) del Transvaal, el 21 de setiembre de 1953. «En China, la India, Indonesia y Corea, el imperialismo estadounidense, británico, alemán y francés basado en el concepto de la supremacía de los europeos sobre los asiáticos, ha sido completamente vencido. En Malasia e Indochina los imperialismos británico y francés están siendo sacudidos hasta sus cimientos por los poderosos movimientos revolucionarios de liberación nacional. En África hay alrededor de 190 millones de africanos, frente a 4 millones de europeos. Todo el continente es un hervidero de descontento y ya hay poderosas erupciones revolucionarias en la Costa de Oro, Nigeria, Túnez, Kenia, Rhodesia y Sudáfrica. Los pueblos oprimidos y los opresores están enfrentados. El día del ajuste de cuentas entre las fuerzas de la libertad y las de la reacción no está muy lejos. No tengo la menor duda de que cuando llegue ese día la verdad y la justicia prevalecerá.

La intensificación de la represión y la extensión de las prohibiciones están diseñadas para inmovilizar a todos los trabajadores activos y para controlar el movimiento de liberación nacional. Sin embargo, se han ido para siempre los tiempos en que las severas y perversas leyes propiciaban a los opresores años de paz y tranquilidad.

Los lazos entre los trabajadores y el Congreso Nacional Africano (ANC) se han fortalecido considerablemente. Este es un acontecimiento de la mayor importancia porque, en un país como el nuestro, un organismo político que no recibe el apoyo de los trabajadores queda inmovilizado en el terreno que ha elegido para dar la batalla.

A Kotane, Marcos, Bopape, Tloome y a mi nos han prohibido asistir a reuniones y no podemos juntarnos con ustedes para asesorarles ante los graves problemas que enfrenta nuestro país. Se nos ha prohibido porque defendemos la libertad de los pueblos oprimidos de nuestro país y porque siempre hemos luchado en contra de la política de discriminación racial y a favor de una política que reconozca los derechos humanos fundamentales de todas las personas, sin distinción de raza, color, sexo o idioma.

Ustedes pueden comprender que “no hay camino fácil a la libertad en ningún lugar, y muchos de nosotros tendrán que pasar por el valle de la sombra (la muerte) antes de llegar a las cumbres de nuestros deseos”.

“Los peligros y las dificultades no nos han disuadido en el pasado y no nos van a asustar ahora. Pero debemos estar preparados para ellas como hombres serios que no pierden energía en hablar vanamente y en la inactividad. El camino de la acción debe conducir a acabar con todas las impurezas y la indisciplina de nuestra organización y hacer de ella el instrumento brillante y luminoso que una su camino a la libertad (de África)”.

ESTOY PREPARADO PARA MORIR

El año 1964 cuando fue juzgado por alta traición. Antes de ser condenado a cadena perpetua pronunció este alegato ante la Corte Suprema de Pretoria. «Yo formé parte de quienes contribuyeron a la fundación de Umkhonto [Umkhonto we sizwe –La lanza de la nación–, brazo armado del Congreso Nacional Africano]. Cuando creamos la organización lo hicimos por dos motivos. En primer lugar, teníamos el convencimiento de que la política auspiciada por el gobierno conducía directamente a los africanos a una violencia inevitable y que, sin dirigentes responsables capaces de canalizar y de hacer suyos los sentimientos de nuestro pueblo, se producirían actos terroristas susceptibles de engendrar entre las distintas razas un resentimiento y una hostilidad jamás vista, aun en tiempos de guerra. En segundo lugar, éramos conscientes de que al pueblo africano no le quedaba más elección que la violencia para luchar victoriosamente contra el principio establecido de la supremacía blanca. La legislación bloqueaba todos los medios legales de manifestar nuestra oposición a semejante principio, y nos hallábamos en una situación que nos conducía, o bien a aceptar un permanente estado de inferioridad, o bien enfrentarnos al gobierno. Optamos por desafiar la ley, aunque sin recurrir a la violencia; sólo a raíz de una nueva legislación contra nuestros métodos, y tras un alarde de fuerza por parte del gobierno para aplastar toda oposición a su política, decidimos responder a la violencia con la violencia.

Pero la violencia que decidimos adoptar nada tenía que ver con el terrorismo. Cuantos habíamos creado Umkhonto pertenecíamos al Congreso Nacional Africano (ANC), que para resolver los conflictos políticos se apoyaba en los principios de no violencia y de negociación. Entendemos que Sudáfrica pertenece a cuantos viven en su seno, y no a una colectividad, ya sea negra o blanca. No deseábamos una guerra interracial e hicimos cuanto pudimos para evitarla.

Cuatro métodos de violencia eran posibles: el sabotaje, la guerrilla, el terrorismo y la revolución sin límites. Optamos por el primero, y nos propusimos practicarlo hasta el final antes de tomar otra decisión. A la luz de nuestros antecedentes políticos, nuestra elección era lógica. El sabotaje excluía la pérdida de vidas humanas, y ofrecía la mejor esperanza para el futuro de las relaciones raciales. El rencor disminuiría y, si esa política daba sus frutos, algún día podría hacerse realidad un gobierno democrático.

La falta de dignidad humana de los africanos es consecuencia directa de la política ligada a la supremacía blanca. A lo largo de mi vida me he dedicado a luchar por los derechos de los africanos. He luchado contra la dominación blanca y contra la dominación negra. He anhelado el ideal de una sociedad democrática y libre en la que todas las personas vivan en armonía con idénticas oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir y que espero alcanzar. Pero si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir».

VUESTRA LIBERTAD Y LA MÍA

La cárcel de Pollmoor fue el lugar en el que fue escrita esta carta, leída por una de las hijas de Mandela, Zinzi, ante la multitud que abarrotaba el estadio Jabulani de Soweto el 10 de febrero de 1985. Por aquel entonces, el líder de la lucha contra la discriminación racial ya sumaba más de dos décadas en prisión.

«Aprecio encarecidamente mi propia libertad, pero me preocupa aún más la libertad de ustedes. Demasiadas personas han muerto desde que entré en la cárcel. Demasiadas personas han sufrido por amor a la libertad. Estoy en deuda con sus viudas, sus huérfanos, sus madres y sus padres, que han sufrido y llorado por ellos. No sólo he sufrido durante estos largos, solitarios y perdidos años. No soy menos amante de la vida que vosotros. Pero no puedo vender mis derechos, ni estoy dispuesto a vender el derecho de los pueblos a ser libres. Estoy en prisión como representante del pueblo y de su organización, el Congreso Nacional Africano, que fue prohibida.

¿Qué libertad se me ofrece mientras continúa prohibida la organización del pueblo? ¿Qué libertad se me ofrece cuando puedo ser detenido por infringir la ley? ¿Qué libertad se me ofrece para vivir mi vida como una familia, con mi querida esposa, si permanece en el destierro en Brandfort? ¿Qué libertad se me ofrece cuando tengo que pedir permiso para vivir en una zona urbana? ¿Qué libertad se me ofrece cuando necesito un sello en mi salvoconducto para buscar trabajo? ¿Qué libertad se me ofrece cuando mi ciudadanía sudafricana no se respeta?

Sólo los hombres libres pueden negociar. Los prisioneros no pueden entrar en los pactos. Herman Toivo ja Toivo, al ser liberado, nunca ofreció compromiso alguno ni se le pidió que lo haga. Yo no puedo y no quiero llegar a ningún compromiso con el gobierno mientras ni yo ni vosotros, el pueblo, vivamos en libertad. Vuestra libertad y la mía no pueden separarse. Volveré».



NOTA: POR RAZONES DE ESPACIO SE HAN RECOGIDO SOLO ALGUNOS DE LOS EXTRACTOS MÁS RELEVANTES.

NO PODEMOS ESPERAR MÁS

Se habían cumplido 27 años en prisión cuando Mandela recuperó la libertad, en febrero de 1990. Este fue el discurso que pronunció entonces en Ciudad del Cabo. «Hoy en día, la mayoría de los sudafricanos, tanto negros como blancos, reconoce que el apartheid no tiene futuro. Debemos acabar con él mediante nuestra propia acción conjunta y decisiva a fin de construir la paz y la seguridad en todo el país. La resistencia colectiva y las demás acciones llevadas a cabo por nuestra organización y por el pueblo sólo pueden culminar en la instauración de la democracia.

Nuestro recurso a la lucha armada en 1960, con la formación del ala militar del CNA, Umkhonto we sizwe, era una acción puramente defensiva contra la violencia del apartheid. Los factores que condujeron a la lucha armada perduran todavía. No tenemos más elección que proseguirla. Expresamos la esperanza de un clima favorable para que la lucha armada deje de ser una necesidad en lo sucesivo.

El pueblo debe ser consultado para decidir quién negociará y cuáles serán los contenidos de dichas negociaciones. No debe celebrarse ninguna negociación sin la previa consulta a nuestros conciudadanos. El futuro de nuestro país sólo puede fijarlo un cuerpo elegido democráticamente sobre una base no racial.

Hemos esperado demasiado tiempo por nuestra libertad. No podemos esperar más. Ahora es el momento de intensificar la lucha en todos los frentes. Reducir nuestra combatividad sería un error que no podrían perdonarnos las generaciones venideras. La libertad que se perfila en el horizonte debe hacernos redoblar nuestros esfuerzos. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para continuar la campaña para aislar al régimen del apartheid. Levantar las sanciones ahora sería correr el riesgo de abortar el proceso hacia la erradicación total del apartheid».

MEMORABLE VICTORIA HUMANA

Oslo. La capital de Noruega es el lugar en el que se entrega el Nobel de la Paz, otorgado a Mandela en 1993 junto a Frederik de Klerk, entonces presidente de Sudáfrica. Este es el discurso del líder anti-apartheid. «Represento en este momento a los millones de personas que se han atrevido a rebelarse contra una sistema social cuya propia esencia emana de la guerra, de la violencia, del racismo, de la opresión, de la represión y del empobrecimiento del conjunto de una población. Represento asimismo a los millones de personas en el mundo pertenecientes al movimiento antiapartheid, a los gobiernos y las organizaciones que se han unido a nosotros, no para combatir a Sudáfrica como país, sino para oponerse a un sistema inhumano y poner pronto fin al crimen contra la humanidad perpetrado por el apartheid. Esos innumerables seres humanos, sean o no sudafricanos, han tenido la nobleza de cerrar el paso a la tiranía y a la injusticia sin tratar con ello de obtener el menor interés personal. El daño infligido a una persona es también el nuestro, y por tanto obraron en aras de la defensa de la justicia y del simple decoro.

Gracias a su valor y a su tenacidad durante largos años, podemos augurar ya el día en que la humanidad entera se congregará para celebrar una de las más memorables victorias humanas de nuestro siglo. Cuando llegue ese día, todos juntos nos congratularemos de nuestra victoria común contra el racismo, el apartheid y el dominio de la minoría blanca. El valor de la recompensa que todos compartiremos será y deberá ser calibrado en función de la venturosa paz que triunfará, pues la humanidad, que une a negros y blancos en una única y misma raza, exige que cada uno de nosotros pueda vivir en lo sucesivo como una criatura del paraíso. Así habremos creado una sociedad en la que nacemos todos iguales, con idénticos derechos a la vida, a la libertad, a la prosperidad, a la dignidad humana y a un gobierno justo. Esta sociedad no deberá tolerar jamás que vuelva a haber prisioneros de conciencia ni que se violen de nuevo los derechos humanos de ninguna persona. Asimismo, nunca deberá volver a suceder que las vías que conducen a un cambio pacífico sean de nuevo obstruidas por usurpadores que tratan de privar al pueblo de todo poder en aras de sus propios fines innobles».

EL TIEMPO PARA CONSTRUIR

Nelson Mandela tomó posesión del cargo de presidente de Sudáfrica el 10 de mayo de 1994. Estas fueron las palabras que pronunció durante aquel acto. «No dudo en asegurar que cada uno de nosotros está tan íntimamente unido a la tierra de este hermoso país como lo están los famosos árboles de jacaranda en Pretoria y las mimosas de la sabana.

Cada vez que tocamos el suelo de esta tierra sentimos una sensación de renovación personal. El estado de ánimo nacional cambia también como las estaciones. Nos mueve un sentimiento de alegría y regocijo cuando el pasto se pone verde y las flores eclosionan.

Esa unidad física y espiritual que todos compartimos con esta patria común explica la profundidad del dolor que llegamos a sufrir en nuestros corazones cuando vimos nuestro país desgarrándose en un conflicto terrible y cuando vimos que era despreciado, proscrito y aislado de los pueblos del mundo precisamente porque se había convertido en la base universal de la ideología y la práctica perniciosas del racismo y la opresión racial.

Nosotros, el pueblo de Sudáfrica, nos sentimos satisfechos porque la humanidad nos ha llevado de nuevo a su seno; satisfechos porque nosotros, que estábamos fuera de la ley no hace mucho tiempo, hoy tenemos el raro privilegio de ser anfitriones de las naciones del mundo en nuestro propio suelo.

El tiempo para la curación de las heridas ha llegado. El momento de salvar los abismos que nos dividen ha llegado. El tiempo para construir está sobre nosotros.

Hemos alcanzado, por fin, nuestra emancipación política. Nos comprometemos a liberar a nuestro pueblo de la servidumbre permanente de la pobreza, de la privación, del sufrimiento, de la discriminación de género y otras discriminaciones.

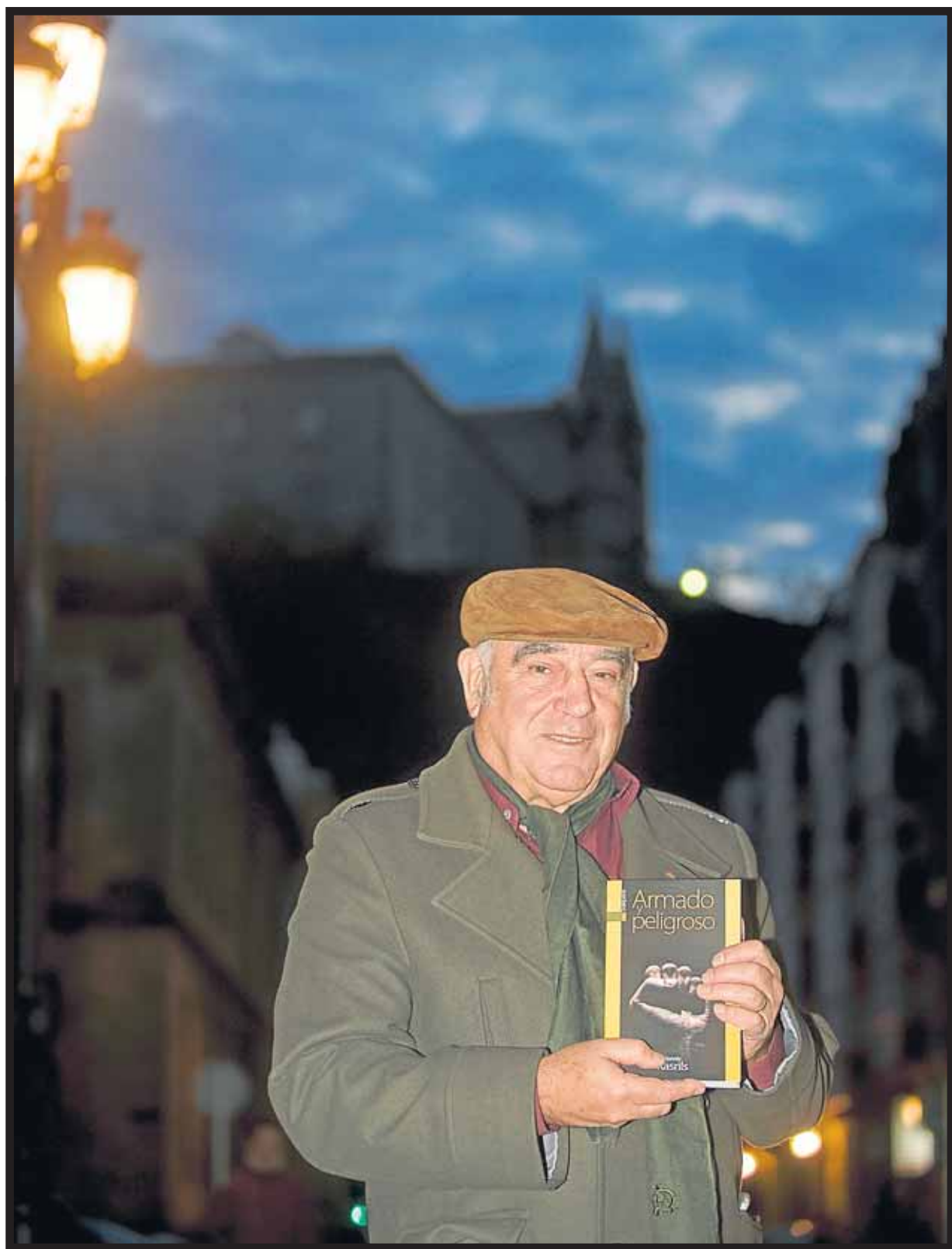
Hemos logrado dar nuestros últimos pasos hacia la libertad en condiciones de relativa paz. Nos comprometemos a la construcción de una paz completa, justa y duradera.

Hemos triunfado en el esfuerzo por implantar la esperanza en los corazones de millones de personas. Contraemos un pacto para construir la sociedad en la que todos los sudafricanos, tanto blancos como negros, serán capaces de caminar erguidos, sin temor en sus corazones, seguros de su derecho inalienable a la dignidad humana, una nación arco iris en paz consigo mismo y con el mundo.

Nos sentimos a una vez humildes y elevados por el honor y el privilegio que ustedes, el pueblo de Sudáfrica, han depositado en mi como primer presidente de un gobierno unido, democrático, no racial y no sexista.

Somos conscientes de que todavía no hay camino fácil a la libertad. Sabemos muy bien que ninguno de nosotros puede por sí solo alcanzar el éxito. Por lo tanto, debemos actuar juntos como un pueblo unido, para la reconciliación nacional, para la construcción de la nación, para el nacimiento de un nuevo mundo».





Ronnie Kasrils, líder político sudafricano y miembro de la Comisión Internacional de Verificación, retratado en Donostia tras la presentación de su biografía.

Juan Carlos RUIZ / ARGAZKI PRESS

Ronnie Kasrils, muy conocido en Euzkai Herria por ser miembro de la Comisión Internacional de Verificación, ha compartido más de medio siglo de lucha con el fallecido Nelson Mandela hasta llegar a ser su viceministro de Defensa. Y, sin embargo, en los primeros 30 años solo se vieron dos veces. Una, en 1962, justo antes de la detención y encarcelamiento de Mandela, cuando la resistencia al apartheid se veía abocada a organizar la lucha armada contra el régimen. El segundo encuentro, en 1990, cuando «Madiba» acababa de salir de prisión y Kasrils había vuelto de décadas de lucha desde el exilio en Londres y otros muchos países, arriesgándose todavía a una detención en Sudáfrica. Se le definía aún como «armado y peligroso», y ese es precisamente el título de sus memorias, editadas por Txalaparta. El relato de esos dos primeros encuentros tan separados en el tiempo refleja cómo evolucionó la lucha por la igualdad y dibuja también la personalidad y el liderazgo de Mandela. Así los cuenta Kasrils en su libro:

1962, DURBAN

«En respuesta al guante que arrojaba el Gobierno, el Movimiento convocó a una reunión especial en la costa norte de Natal (...) Cornick observó que las unidades del MK en el Transvaal estaban usando dinamita y preguntó:

—¿No pueden darnos un poco? Con bombas caseras no podemos hacer mucho.

—Tomamos algunos cartuchos de las minas. Intentad conseguirla vosotros —gruñó Modise irritado.

Kasrils y Mandela, caminos cruzados

Ramon SOLA

Antes de que pudiéramos aceptar el desafío de Modise, nos convocaron a otra reunión. El comando entero se reunió en un apartamento de Durban. No sabíamos qué se iba a tratar hasta que llegó Billy e hizo entrar a Nelson Mandela, a quien llamaban «La Pimpinela Negra» y que acababa de entrar nuevamente en el país. Con barba y pantalones y camisa caqui, destacaba sobre nosotros mientras nos iba estrechando la mano. Su expresión solemne le daba el aspecto de un comandante. En tono mesurado, afirmó que los actos iniciales de sabotaje eran disparos de apertura en una guerra que pasaría a ser de guerrillas si el Gobierno no respondía a nuestras demandas.

Unos días después, nos sorprendió la noticia de su arresto. Su captura se produjo en la carretera nacional, a dos horas de Durban. Se había erigido una barricada y Mandela fue descubierto conduciendo el coche de un amigo después de la delación de un confidente. A los pocos días compareció ante un tribunal de Johannesburgo. Se le acusó de salir del país sin pasaporte y de organizar la huelga de 1961. Fue sentenciado a cinco años de cárcel y enviado a Robben Island, la cárcel de máxima seguridad junto a las costas de Ciudad del Cabo.

Reunimos todos los recursos del MK para hacer constar nuestra protesta por su captura. Para entonces teníamos varias unidades en todo Natal. Las habíamos estado entrenando en el uso de bombas de petróleo caseras y lanzamos una ofensiva contra trenes de mercancías, oficinas del gobierno y grandes plantaciones de caña y zarzos. Por Natal ardían con furia los incendios y se provocó bastante daño, pero necesitábamos explosivos más eficaces».

1990, JOHANNESBURGO

«La mañana del 18 de julio regresé al aeropuerto (...) Ibamos a recibir a Nelson Mandela, que regresaba de un viaje a Estados Unidos con su esposa Winnie. Era una ocasión especial, puesto que también cumplía 72 años.

Había visto a Mandela por primera y única vez en una reunión clandestina en 1962. Estaba más delgado, tenía canas y arrugas, pero se le veía muy bien. Parecía menos taciturno que cuando a los 40 años, el llamado «Pimpinela Negra» de este periodo dirigía nuestro ejército guerrillero.

Apenas tuvo tiempo de preguntarme si me recordaría, cuando me apretaba la mano fuertemente y preguntaba: '¿Cómo estás, muchacho? He oído que sigues siendo un militar. Pero has engordado. Vas a tener que venir a correr conmigo'.

Cuando nos abrazamos, me sorprendió que Winnie también me recordara. Le expresé mi sorpresa y rió, con los ojos brillando: 'Hemos estado todos estos años enteros siguiendo las travesuras de todos vosotros. Es lo que nos ha mantenido vivos'.

La semana siguiente pasó con rapidez (...) Hubo una reunión de la dirección del ANC, presidida por Mandela, de tres días de duración, en la que se preparó nuestra posición para la nueva ronda de conversaciones con el Gobierno. En esta reunión adoptamos la decisión histórica de suspender la lucha armada a cambio de demostrar al Gobierno nuestro compromiso hacia una solución negociada».

Kontatzeko moduko (H)istori(o)a

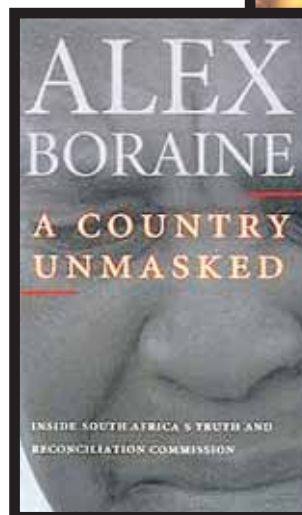
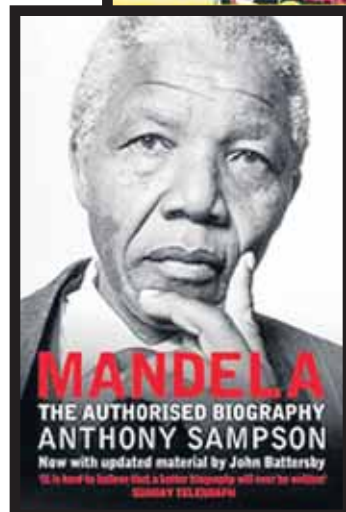
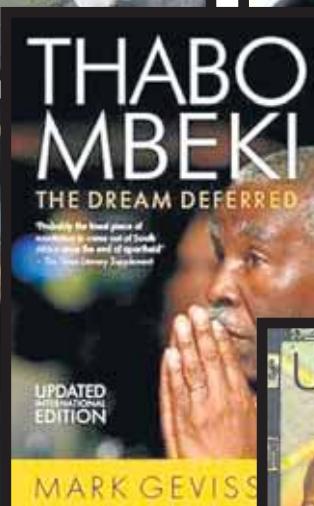
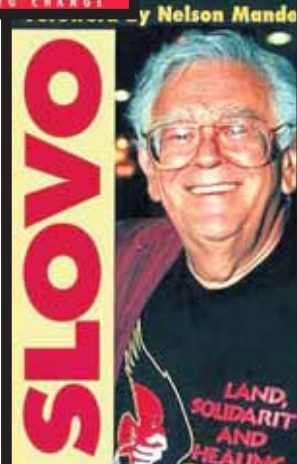
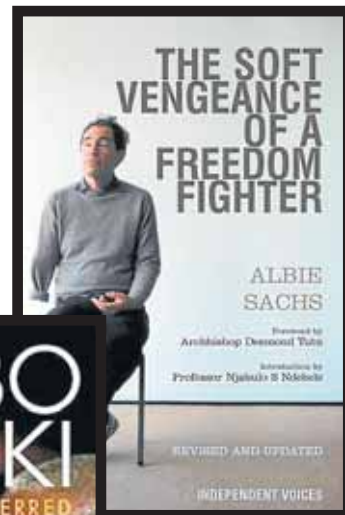
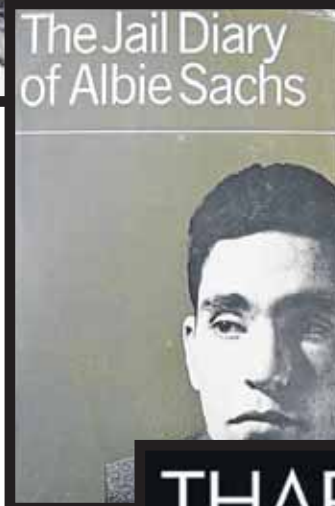
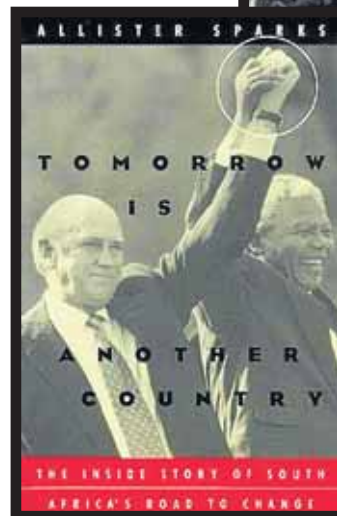
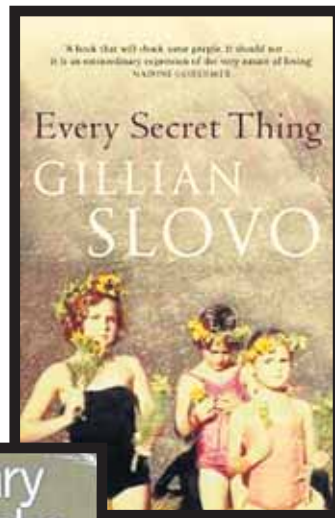
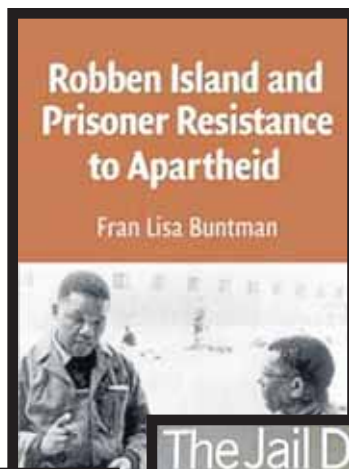
Iñaki SOTO

Madibaren bizitza zein apartheidaren aurkako borroka kontatzeko moduko istorioak dira biak. Baita irakurtzeko modukoak ere. Orokorrean, zapalkuntzaren aurkako borroka klandestino orok du literaturazko zerbait, nekez hel baitaiteke giza-imaginazioa klandestinitatean gertatzen diren moduko istorioak asmatzera. Hegoafrikarrak, gainera, bikainak dira istorioak kontatzen. Abantaila badute: askatasuna irabazi egin zuten, baita idazteko askatasuna ere. Hemen aipatuko diren liburu gehienak ingelesez dauke idatziak eta ez daude itzuliak, horrek suposatzen duen mugarekin.

Biografiak eta gogoetak

Liburu hauen guztien artean Mandelari buruzkoak nagusi dira. Hor sartzen dira Madiba berak idatzitakoak ere. Adibidez, "Long Walk to Freedom" autobiografia –gaztelaraz "El largo camino hacia la libertad" izenburuarekin argitaratu zena–, baita Txalapartak argitaratutako "Un ideal por el cual vivo". Anthony Sampsonen "Mandela. The Authorised biography" klasiko bat da. John Carlinen "The Human Factor" ez da biografia bat, ez da analisi politiko bat, batez ere lan periodistikoa da, errugbiaren metaforarekin, lizentziak lizentzia, Madibaren irudi nahiko erreala ematen duena. Kasu honetan ere, liburuak pelikula baino askoz ere hobeagoa da. Dossier honetan elkarriketatu dugun Alfred Bosch adituaren "Nelson Mandela, le dernier titan" ere aipatu behar da.

Mandelak sarri aipatzen zuenez, bere lorpenak ulergaitzak lirateke berarekin batera borrokatu ziren pertsona horien ekarpena gogoan izan gabe. Zentzu horretan, bai Robben Islanden berarekin batera zeuden, bai bera kartzelan zegoen bitartean klandestinitatean zeuden, bai ondoren berarekin gobernua agintari izan ziren kideei buruzko liburuak oso komunak dira. ANCren barruan lidergo kolektiboak indar handia duela gogoratu behar da hemen. Madiba presondegiaren zen garaian ANCren buru izan zen Oliver Tamboren biografia Luli Calnicosek idatzi zuen, adibidez. Mandelaren ondoren lehendakari izan zen Tabo Mbekiren aita, Govan Mbeki, Madibarekin kartzelan izan zen eta garai hari buruz "Learning from Robben Island" idatzi zuen. Fran Lisa Buntmanen "Robben Island and Prisoners Resistance to Apartheid" ikuspuntu analitikoago batetik heltzen dio buruzagitzari eta kartzelaren auziari. Albie Sachs-ek, guda garaian Mozambiken atentatua jasan zuen eta apartheidaren ondoren Konstituzioa egiten lagundu zuen aktibistak, liburu pare bat idatzi ditu bere esperientzia eta gogoe-tak bilduz: "The Jail Diary of Albie Sachs", kartzelari buruz, eta "The Soft Vengeance of a Freedom Fighter", bere aurkako atentatuak utzitako ondorioei nola aurre egin zien eta nola bihurtu zuen hori indargunean kontatzen duen liburua. Sachs bezala, Ronnie Kasrils eta Joe Slovo



jatorri judutarreko txuriak ziren, pribilegiatuak apartheid garaian. ANC eta MK-ko buru izatera heldu ziren eta, ondoren, baita ministro izatera ere. Lehenengoaren autobiografia, "Armed and dangerous" ("Armado y peligroso" gaztelaraz) aurten bertan argitaratu du Txalapartak. Kontakizun zirraragarria da. Slovo, ordea, irabazi eta urte gutxitara hil zen, "The Unfinished Autobiography" lekuko gisa utzita. Bere alaba, Gillian, idazle eza-guna da eta bere bizipenei buruz "Every Secret Thing" idatzi du.

ANC ezagutzeko bada mugimendu honen alderdi desberdinak aztertzen dituen bilduma bat. Ben Turok da editorea eta "Understanding the ANC Today Series" deitzen da. Richard Callanen "Anatomy of South Africa" apartheidaren erorketaren osteko botere banaketa berria ezagutzeko tresna baliagarria da, arlo judiziale-tik hasi eta sindikatuen esparruraino botere-guneak zein boteredunak banan banan aztertzen dituelako.

Gatazkaren gai zehatzei buruzko izenburuak ere bada, hara nola herri mugimendu demokratari (UDF delakoari) buruzkoak, egia eta memoriari buruzkoak, historiari buruzkoak, negoziatzioei buruzkoak, arrazakeriari buruzkoak, gerra zikinari buruzkoak... Apur bat sakonduz, batak bestera eramango gaitu.

Literatura «puruari» dagokionez, Hegoafrikak bi Nobel saridun idazle dituela gogoratu behar da: Nadine Gordimer eta J.M. Coetzee. Bien idazlanetan hegoafrikar gizartearen ezaugarriak eta kontraesanak azaltzen eta aztertzen dira. Goi mailako idazleak dira, biak ala biak.

(*) Irakurketa gomendioen zerrenda hau osatzeko Hegoafrikan izan diren ezker abertzaleko hainbat kideri galdetu diegu, baita literatura politikoaz arduratzen den euskal editore bati. Mila esker. Zerrenda, jakina, ez da inondik inora behin betikoa.

(**) ANCren internet bidezko artxibategiak nazio askapen mugimenduaren bilakaera ikusteko oso baliagarriak dira, harribitxia. www.anc.org.za helbidean mugimendua negoziatzera eraman zuten go-goeten aktak daude, bestek beste.



Mandela junto a Oliver Tambo, quien durante la mayor parte de su encarcelamiento lideró el CNA desde el exilio. ancarchives.org.za

Iñaki SOTO

Fianna Fail en Irlanda, el peronismo en Argentina, el PRI en México... ¿el Congreso Nacional Africano en Sudáfrica? Las comparaciones siempre son odiosas, pero unas veces más que otras. No se puede comparar al CNA con esos otros partidos desde un punto de vista ideológico, pero lo cierto es que esas formaciones comparten elementos que pueden hacer al lector entender de qué clase de estructura política estamos hablando cuando hablamos del partido de Nelson Mandela. Todos ellos tienen un pasado revolucionario y fueron protagonistas del fin de una era y del comienzo de otra en sus respectivos países. Sus fundadores o líderes son símbolos de libertad (en algunos casos más de cara al exterior que dentro de sus propios países). Son, han sido, movimientos de liberación nacional. Todos ellos han alcanzado el gobierno en esa nueva fase pero, sobre todo, todos han logrado una posición hegemónica en diversos ámbitos sociales, desde el sindicalismo hasta el empresariado, desde la Iglesia hasta la universidad, desde la prensa hasta el funcionariado. Su llegada al poder fue considerada por muchos una suerte de advenimiento del «orden natural de las cosas». Son más que un partido, son *establishment*, son movimiento... Son hegemónicos.

Como dice el refrán, los ricos también lloran, y en todos los casos mencionados esos movimientos han perdido el control político en un mo-

mento u otro (la mayoría de ellos, cabe añadir, también lo han recuperado). Todos menos, por el momento, el CNA. Lo que no ha perdido ninguno de ellos aún es la posición social, el control más o menos directo sobre las estructuras de poder que hacen de un Estado una entidad política homologada en todo el mundo.

El CNA fue creado en 1912 por John Dube, Pixley ka Isaka Seme y Sol Plaatje, entre otros. Es decir, es un movimiento ya centenario. En un principio, confluían en él elementos tribales, religiosos de base, intelectuales y activistas sociales. Se fue modernizando paulatinamente –en 1931 aceptó a las mujeres como afiliadas y en 1943 como militantes de pleno derecho–, hasta convertirse en la referencia política para la mayoría negra. Cuanta más presión ejercía el Gobierno del Partido Nacional contra la población no-blanca más fuerza ganaba la resistencia contra el apartheid. El CNA capitalizó esa fuerza.

La masacre de Sharpeville en 1960 y la ilegalización del partido en aquel mismo año marcan un punto de inflexión en ese desarrollo. Convencidos a la fuerza de que la resistencia pacífica por sí sola no iba a quebrar el sistema de apartheid, en 1961, de la mano de Nelson Mandela (sí, señora Murillo, de su mano), se crea Umkhonto we

Sizwe (MK), el brazo armado del Congreso. Un año más tarde Mandela es detenido junto a otros dirigentes del partido, entre ellos Walter Sisulu, y son condenados a cadena perpetua en el juicio de Rivonia. Oliver Tambo recoge el testigo de sus compañeros, ahora ya desde el exilio. En aquella época el CNA es calificado como «organización terrorista» por el Gobierno sudafricano, también por la Administración norteamericana y por el Gobierno británico. Pese a ello, mantiene una gran actividad a nivel internacional, una de sus cuatro grandes áreas de trabajo, junto a la lucha armada, la lucha de masas y la lucha clandestina.

Un punto interesante en este desarrollo es su relación con el Partido Comunista de Sudáfrica (SACP). Muchos de sus cuadros en la época moderna, como Joe Slovo, Chris Hani o Ronnie Kasrils, comparten ambas disciplinas y eran también comandantes del MK. Esa relación llega hasta nuestros días: ambas formaciones, junto a Cosatu, el Congreso de Sindicatos Sudafricanos, conforman la Alianza Tripartita que sostiene al actual Gobierno de Jacob Zuma. La alianza es un proyecto estratégico para el desarrollo de la agenda de las fuerzas de izquierda. Esa relación no está exenta de tensiones, como se pudo comprobar con el anterior presidente, Tabo Mbeki. Finalmente, fueron los comunistas y los sindicalistas quienes más fuerza hicieron para revertir la deriva del mandatario xosha, muy cercano a Nelson Mandela y cuyo padre, Govan, fue uno de los líderes del PC y estuvo encarcelado junto a Madiba en Robben Island.

Resulta evidente el protagonismo que logró el CNA en la transición a la democracia en Sudáfrica. Un protagonismo que no se debe reducir al liderazgo de Mandela, sino a una dirección política cualificada y colectiva. El CNA es más que un partido, pero también es mucho más que el partido de Nelson Mandela.

Como el resto de fuerzas mencionadas, es difícil pronosticar cuándo o cómo la posición hegemónica del CNA en Sudáfrica se puede debilitar, pero esa hipótesis, por remota que parezca, no se puede despreciar. Las presiones internas y externas, una maquinaria partidaria mastodóntica, los relevos generacionales, las tensiones entre el liderazgo colectivo y el personal, la gestión de las discrepancias ideológicas, las contradicciones generadas por la situación económica y social del país... son factores que pueden hacer peligrar el poder y el vigor de este movimiento político. ¿Es la muerte de su líder, del único líder mundial aceptado como tal por tirios y troyanos, un factor más en esa posible decadencia? Sin duda les afectará, no podría ser de otra manera. Pero el Congreso es mucho congreso. Sigue siendo, tal y como se definen ellos mismos, un movimiento de liberación nacional. Con altibajos, creo que sabrá gestionar ese legado y liderar durante décadas a su pueblo, a la región y, en gran medida, al continente africano. *Amandla!*

«El Congreso Nacional Africano es más que un partido, pero también es mucho más que el partido de Nelson Mandela»

CNA: más que un partido, casi un pueblo